



KANT TENÍA RAZÓN

Cuando Kant se propuso explicar qué es la Filosofía y cuál es su objeto de estudio descubrió que era un asunto muy complicado. Pensad que la Filosofía occidental inició su camino en el s. VI a.C. y desde entonces hasta la época en que vivió Kant, el s. XVIII, da la impresión de que los filósofos, y algunas filósofas, ya tendrían que haberse puesto de acuerdo para explicarles a sus conocidos qué era lo que hacían para ganarse la vida.

Imaginad una persona que se dedica a la Botánica a la que preguntan “de qué va su trabajo”; ¿Creéis que carraspeará y responderá algo así como “todavía lo estoy averiguando”? Bueno, los filósofos no clasifican plantas (aunque adoran las clasificaciones). Tampoco gobiernan países, aunque les encanta la Política y su relación con la Ética. La Epistemología es una de sus reinas, pero desde Pitágoras, que fue el primero que se llamó a sí mismo filósofo, rechazan ser llamados sabios “no, no, nosotros solo somos amantes de la sabiduría”. Su otra reina es la Metafísica, aunque entre las filas de los filósofos hay quienes la comparan con la Reina de las Hadas; Wittgenstein resume la cuestión así: “De lo que no se puede hablar, lo mejor es callarse” pero, ¿Quién puede hacer que cierre el pico un filósofo del Lenguaje? (Para el caso, conseguir que cualquier filósofo, o filósofa, se calle suele ser complicado).

Pues bien, Kant enfocó la cuestión a su manera, la manera de un hombre de la Ilustración. El genial filósofo explicó que la Filosofía solo tiene un objetivo: servir al ser humano. Kant comprendió que la tarea de la Filosofía no es otra que descubrir cuáles son las grandes inquietudes, las grandes preguntas que nos planteamos como especie y como individuos. Se dio cuenta también de que era mucho más importante enseñar a filosofar que enseñar filosofía, porque la filosofía es, sobre todo, una actividad creadora y no la mera adquisición de un conjunto de conocimientos.

Kant encontró las preguntas fundamentales que se plantea el ser humano:

1. ¿Qué puedo conocer?
2. ¿Qué debo hacer?
3. ¿Qué me cabe esperar?

Estas preguntas se resumen en la pregunta más radical que pueda plantearse:

4. ¿Qué es el ser humano?

Y así fue como Kant descubrió una forma elegante y sencilla de solucionar dos problemas: Explicar de qué trata la Filosofía y llegar puntual a sus clases en la Universidad de Königsberg.